

## PREGÓN DE LAS FIESTAS, 2017 SAN GREGORIO TAUMATURGO

¡Buenas noches! Autoridades. Señoras, señores. Vecinas y vecinos, amigos.

Antes de comenzar debo dar las gracias<sup>1</sup>. Para cualquier vecino de esta ciudad es un honor haber sido elegido como pregonero de sus fiestas, Los Llanos. Este ha sido el entorno que me vió nacer, crecer y dar los primeros pasos en la vida y es aquí donde he decidido vivir.

Desde el momento en que me transmitieron la propuesta para leer este pregón acepté con mucha ilusión. Era una responsabilidad asumir este desafío: siempre había imaginado que el pregonero de unas fiestas debía ser una persona de edad avanzada, de vivencias relevantes, y no alguien que aún está a las puertas del tercer *round* de su vida.

Un pregón es el anuncio, el "pistoletazo de salida" de unas fiestas y, en este itinerario de hoy, ensamblaré episodios de la historia de Telde y de este barrio con varios trazos de mi historia familiar.

### - Los orígenes de los Llanos

Los orígenes del asentamiento de población colonizadora en Gran Canaria «se encuentra en la comisión concedida por los Reyes Católicos en 1480 al gobernador Pedro de Vera facultándole para repartir las tierras y aguas entre los que habían acudido a la conquista de la isla, así como a los que desearan repoblarla»<sup>2</sup>.

De este modo describía el historiador Marín de Cubas<sup>3</sup>, que los Llanos de Jaraquemada fue una fundación primigenia basada en los repartimientos hechos por Pedro de Vera, conquistador de este suelo grancañario, a Alonso Rodríguez de Palenzuela. Alonso, por compra de las tierras, funda el ingenio azucarero en los Llanos de Jaraquemada, «así llamados porque estas tierras correspondieron en el reparto al lugarteniente Gonzalo de Jaraquemada»<sup>4</sup>.

La primitiva ermita<sup>5</sup> que asistía a las almas de los colonos se erigió bajo la advocación de San Gregorio Taumaturgo y fue construida sobre una de las zonas no productivas y pétreas de este ingenio azucarero, entre los Cascajos y el Roque, cercana a la zona de mayor concentración de población.

---

1 Mi mayor agradecimiento a la licenciada en filología hispánica Ana Moreno, al etnógrafo Miguel Vega, al cronista de Telde Antonio González, a la directora de la Cueva Pintada Carmen G. Rodríguez, al historiador Alexis Trujillo y al arqueólogo Abel Galindo por las sugerencias y aportaciones que han hecho a este texto.

2 Rivero Suárez, B. (1997). "El Régimen de la Propiedad de la Tierra en Telde (Gran Canaria) después de la Conquista". *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 24, pp. 405 y 406.  
[<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/22264>].

3 Marín de Cubas, T. (1993) [1694]. *Historia de las siete islas de Canaria*, pp. 223-230 [Edición íntegra]. Editorial Globo. Tenerife.

4 Hernández Benítez, P. (1958)[2002]. *Telde, sus valores valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos*, pp. 186 y 187. Edición crítica. Ayuntamiento de Telde.

5 Béthencourt Massieu, A. (2003). "Aportaciones a la historia de la Ermita de San Gregorio de los Llanos (Telde). 1ª parte". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 14, pgs. 5-8. Edición Anual. Telde.

Generalmente, ha pasado algo desapercibido en la historia Los Llanos, que la ubicación de esta primigenia ermita estuviera en las proximidades de un más que probable asentamiento de población aborígen canaria<sup>6</sup>.

Los datos que documenta la Carta Arqueológica de Telde es que en 1939, el arqueólogo y comisario de excavaciones Sebastián Jiménez Sánchez, en las tierras propiedad de los herederos de Francisco Ramírez, «con motivo de realizar labores de sorriba en la finca de El Roque, en la ciudad de Telde, se hallaron varios vasos cerámicos y otros útiles arqueológicos». En ese mismo año de 1939, Hernández Benítez, recoge que «cuando se llevaban a cabo unas excavaciones de, (...), roturación (...), aparecieron unos vasos de barro cocido hasta en número de cuatro». Estas vasijas fueron reclamadas por la Comisaría de Excavaciones del momento y se llevaron a Madrid, «por lo que su destino actual se presume (que pudiera estar entre los fondos) del Museo Arqueológico Nacional<sup>7</sup>».

«Y en la margen derecha del barranco de Telde, a unos dos kilómetros de San Gregorio, al sorribar unos terrenos en el malpaís, se descubrió un recinto circular en el que se hallaron dos esqueletos humanos, (...), y cercanos a éstos, varios enterramientos en cistas». En el mismo lugar, «según Pedro Hernández Benítez, se halló un monumento funerario compuesto por una `cámara sepulcral´, (...) (y) dentro aparecían dos cadáveres, (...), y un hogar con cenizas con un `gánigo´ encima»<sup>8</sup>.

Por lo tanto, lo que trato de apuntar es que con mucha probabilidad y, según los datos recogidos por los anteriores investigadores, no es descabellado pensar que, el núcleo habitado que actualmente compone las abigarradas y estechas calles cercanas a la zona de El Roque, sean un pequeño núcleo de asentamiento primitivo, próximo al barranco real. Sobre esta base de ocupación, a finales del siglo XV o a comienzos del XVI, se fuera instalando la población colonial<sup>9</sup> que trabajaría en el amplio ingenio azucarero de Alonso Palenzuela.

Esta idea no es tan descabellada, pues debemos recordar que los asentamientos prehispánicos de las principales localidades de esta isla como Gáldar o Agüimes continuaron siendo pobladas por grupos humanos que llegaron con posterioridad a la Conquista, máxime si sabemos de la riqueza arqueológica de este municipio y que Telde fue cabeza de uno de los dos Guanartematos<sup>10</sup> de Gran Canaria.

## - La calle

Pero me gustaría que este pregón no fuera solamente un recorrido por la historia de un grupo de personas que decidieron instalarse y vivir en este suelo hace ya algunos siglos. Deseo que también sea un homenaje a gente sencilla y trabajadora con la que me crié y

---

6 Cuenca, J., Rivero, G. y Rodríguez, A. (1993). "La Carta Arqueología de Telde". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 6, pgs. 44-48. Edición Anual. Telde.

7 VV.AA. (1989). *Carta arqueológica del término municipal de Telde*, ficha 51830302. Servicio de arqueología del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria. (inédito).

8 Jiménez Sánchez, S. (1946). "Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943, y 1944". *Revista/Informes y Memorias*, nº 11, con LXXVI láms.

9 Rivero Suárez, B. (1997). "El Régimen de la Propiedad de la Tierra en Telde (Gran Canaria) después de la Conquista". *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 24, pp. 409. [<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/22264>].

10 Viera y Clavijo, J. (1991)[1772]. *Historia de Canarias*, tomo I, pg. 94. Edición de Antonio Bethencourt Massieu. Biblioteca básica canaria 9. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

eduqué y forman parte del entorno en el que he decidido vivir.

Nací aquí, en la calle Diego Ramos Galván, muy cerca de donde nos encontramos hoy. Continué viviendo en los Llanos, donde se deslizan mis primeros recuerdos. En esta iglesia han transcurrido los principales acontecimientos del que fuera en aquel tiempo un niño curioso y, desde esta parroquia, también he visto partir a algunas de aquellas personas que más han significado en mi vida, a quienes tengo muy presentes en estos momentos.

Mi calle era corta y no muy ancha. La recuerdo como un lugar de paso, de tránsito, entre la plaza de San Gregorio y la antigua plaza de mercado. El día de la semana que más actividad había era el sábado por la mañana, cuando se acudía al abasto y se compraba no sólo fruta, verdura, carne o pescado, sino también ropa o flores entre otras cosas.

Esta calle estuvo llena de negocios<sup>11</sup>, montados por gente emprendedora. Era una vía activa y concurrida. Por una acera, en la esquina superior, la tienda de telas y confecciones de don José Ojeda y, por la otra, enfrente, la farmacia de don Carmelo Flores y doña Ana Medina. Había otros establecimientos, los antiguos comestibles de Juan Monzón, padre de Óscar; la barbería de Fernando Jerez, retomada por sus hijos posteriormente; la oficina de Santa Lucía, llevada por Monzón, y los ya desaparecidos vales de compra de esta empresa. A mitad de la calle estaba la relojería de Elías, donde anteriormente estuvo la carpintería de un tal Zacarías, a quien no conocimos, y enfrente, la tienda de muebles que aún continúa, de Mateo Pérez.

El primer comercio indú de Telde estuvo aquí, "Bazar Olga", donde antes ocupaba la tiendita de comestibles<sup>12</sup> de la madre de Rosita y Maruca de la Nuez. Al fondo, los tejidos de Hernández, y dando la vuelta, la tienda de víveres de Crucita, junto a calzados Hernández. Guardo un lugar especial en estas líneas para el establecimiento de niños y bebés de Mima y Ana Dory Bethencourt, que había sido al principio una sucursal de la ortopedia González Roca. En ese mismo local su padre había instalado al principio una tienda de muebles y una ferretería. Asimismo, guardamos con especial cariño que en esta calle, debajo de la casa familiar, estuviera muchos años el pediatra don Gonzalo Acosta y su esposa, María Luisa Estévez.

## - Los olores

Aquellos recuerdos están saturados de una paleta cromática de aromas. Olores que vienen a la mente y nos acercan evocaciones familiares porque la memoria olfativa asocia las esencias a momentos vividos en el pasado y tiene un gran poder sobre el recuerdo<sup>13</sup>.

El más cercano, es el olor a jabón de lavar que usaban las abuelas. Enjuagaban a mano en la pileta las prendas que luego amorosaban sentadas en el taburete de la galería. Nuestra abuela era pequeña, muy baja y siempre pensé que con la edad había ido menguando.

---

11 González Padrón, A.M. (1994). "Los Llanos de San Gregorio, centro comercial de la ciudad de Telde". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 7, pgs. 26-30. Edición anual. Telde.

12 Rodríguez Benítez, J. (2010). "Las tiendas de `aceite y vinagre´ en Telde. Historia de una sociedad (1935-1945)". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 21, pgs. 67-71. Edición anual. Telde.

13 Davis, F. (2005)[1976]. "La comunicación por el olfato". *La comunicación no verbal*, pgs. 169-179. Serie Psicología. Alianza Editorial. Madrid.

Evoco el olor de su cocina. Macheta, de pila Josefa, bautizada así por nosotros sus nietos, en un intento de abreviar una balbuceante y difícil pronunciación que en origen fue "Mamá Cheta". Era una buena cocinera. Siempre la veíamos entre quemadores y calderos y viejas sartenes de hierro. Y confieso que nunca he vuelto a probar un arroz amarillo como aquél, -carne de hila, garbanzos, una buena fritura y lo que ella llamaba "las prevenciones"- . Este arroz se componía con lo que sobraba después de hacer el caldo de la sopa de los sábados y lo servía con unas rodajas de huevo duro por encima.

Sus platos eran simples, sencillos, de los que hoy dicen tradicionales, pero hechos con el primor de quien se esmera en dejar impreso todo su cariño en cada cucharón. Desde joven fue quien en su casa del Calero Alto se dedicó a cocinar y allí conquistó al que sería su marido, Modesto.

A casa acudían semanalmente algunos de sus hermanos, mis "tíos" Eusebio y Paco Medina. Conocido por "Paquito Rivero", con su eterna lechera en la mano, de vuelta del Calero y camino de su casa en el Parque [Franchy Roca], pasaba un rato a ver a su hermana. Su otro hermano, Eusebio, siempre de humor y puntual a su cita, preguntaba desde la puerta de abajo, aquello de: "¿Josefa, ya te tomaste el beganil?". Después de "beberse el café" continuaba las tareas que tuviera para ese día. A sus hermanos Manuel y Micaela acudíamos a verlos en una reliquia, el coche de mi abuelo, un Ford Cortina azul marino, con matrícula GC 40.083.

Pero había otro aroma que inundaba las calles algunos días, el del café recién tostado. El bar de Buenaventura doraba, casi torrefactaba, el café. En el patio, se calentaba en un artilugio circular de hierro negro que daba vueltas, aunque allí también había un viejo tostador redondo, medio destartado. Dicen "los cafeteros" que era uno de los mejores cafés de Telde, por fuerte e intenso. Allí solamente acudían hombres y las pocas mujeres que iban lo hacían acompañadas, nunca solas. Estaba mal visto en aquellos años que entrara en un bar una mujer sin acompañamiento, por lo que iban en grupo de varias a tomar café. Hoy sabemos que esta usanza era debido a la segregación por géneros<sup>14</sup> que existía - y existe-. Era un fenómeno habitual, hasta no hace demasiadas décadas, que la mitad de su población tuviera restringido el movimiento y la libertad porque estaba circunscrita a los valores patriarcales<sup>15</sup> dominantes del momento. Mientras los varones hemos tenido espacios de socialización públicos como los bares en los que se jugaba a las cartas, se hablaba y se bebía, ellas tenían que permanecer en espacios acotados, cerrados, vinculados al hogar para poder tener lugares de encuentro común.

Al llegar el mes de mayo, si algo viene a nuestra mente, es el olor de las azucenas y los gladiolos. Las niñas y niños llevábamos flores al Colegio María Auxiliadora, el colegio de "las monjas". Ese mes se vivía con mucha intensidad los preparativos de la procesión en Los Llanos. En las casas se arreglaban con esmero los uniformes, la ropas de angelito de raso blanco, rosa o celeste y los trajes de paje, en terciopelo azul marino, naranja o blanco, con su bastón y gorro. Sor Sinencia, sor Concepción o sor Lucía Peñate fueron

---

14 «Los orígenes de la desigualdad, en el género como en otros terrenos, puede que no sean determinados jamás concluyentemente, y aunque lo fueran, cabe asimismo que tengan poco sentido práctico para comprender los roles respectivos en diferentes culturas». VV.AA (2001). *Diccionario de Antropología*, pg. 311-315. Thomas Barfield [Ed.]. Edicions Bellaterra. Barcelona.

15 Lagarde y de los Ríos, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, pgs. 116-118. Horas y HORAS. Madrid.

nombres que formaron parte prácticamente de aquella familia. Principalmente Sor Lucía, que durante muchos años negoció en Telde parte del suministro de productos comestibles para el comedor del colegio.

Y llegaba noviembre, y con él, el frío. Se sacaban los suéteres de lana y los pantalones de pana. La plaza, a mitad de mes, se llenaba de gente. Llegaban las fiestas y, al atardecer, regresaba el puesto de castañas. De aquel negro caldero de pisa, con agujeros en el fondo, destilaba un olor tostado. Se daba un corte a cada castaña y se echaba sal gorda. Cuando estaban relativamente quemadas por fuera, se servían en un cono hecho con una hoja de papel que siempre terminaba tiznada y nos llenaba las manos de cenizas negras.

En aquella calle existía un continuo trasiego de apoyo mutuo. Si había tomates, se repartían tomates, si Herrera, el marido de Sionita, y sus hijos iban de cacería, había conejos. Si Pepe Guerra traía naranjas de la Higuera Canaria, Felita Guerra y Óscar Monzón regalaban. Estos vínculos, propios de una economía informal<sup>16</sup>, donde compartir lo que se tenía era un deber y casi una obligación, se acrecentaba en Navidad. Cada veinticuatro de diciembre, desde bien temprano, las calles olían a carne y pata de cerdo, mezclándose las esencias de los adobos de cada casa, cargados de pimentón, ajo y vino blanco, con el que llegaba de Pinito González, desde el Bar el Cubano.

### - Las fronteras<sup>17</sup>

En la vida hay fronteras. Las fronteras hay que atravesarlas, son rituales sociales<sup>18</sup> que se deben cumplir. Y en la vida de cualquier persona, uno de los primeros lindes físicos y territoriales es la casa familiar. Allí te crías y desde allí comienzas a explorar otros mundos, insignificantes tal vez, pero vistos desde la perspectiva de la niñez suponen un gran reto. Para un crío existen varios lindes, límites físicos que, en principio, no debe atravesar. Son territorios prohibidos. Durante su más corta edad, puede ser la puerta de la casa el umbral que separa "lo de fuera", lo extraño, del mundo conocido que está dentro.

Junto aquella casa familiar, puerta con puerta, había otra frontera. Eran mis vecinos. Vivían en un inmueble grande, antiguo, con un patio que tenía un olivo en el centro. Tuve la suerte de que la vida nos regaló otros abuelos, Herminita y Felipito. Eran Herminia Rodríguez y Felipe Bethencourt, los padres de Mima y Ana Dory. Con Felipito, hombre culto y ávido lector, descubrimos el gusto por los libros. En su casa había multitud de ejemplares, con su característico olor a tinta, que ojeaba con frecuencia en el comedor. Allí nos sentábamos a curiosear aquellos enormes volúmenes, de cientos de hojas, donde se veían fotos de pueblos lejanos, tribus distantes y gente de etnias diferentes. Ahora pienso, sin saberlo aún en aquellos momentos, que el afán por la arqueología primero y la antropología después, arrancaron en aquellos instantes de recogimiento y concentración. Eran hospitalarios y por allí pasaban multitud de personas. En aquella casa recalaban sus tías, Sara y Rosaura Rodríguez, y sus primas de Valsequillo. También

---

16 Narotzky, S. (2004). "Circulación". *Antropología Económica. Nuevas tendencias*, pgs. 107-127. Editorial Melusina. Barcelona.

17 Este pregón está en parte planteado desde una autoetnografía analítica, que la describe como aquella en la que quien investiga «es miembro pleno del grupo o contexto de investigación», siendo «visible como miembro en sus textos publicados». Anderson, L. (2006). "Analytic Autoethnography". *Journal of Contemporary Ethnography*, 35 (4), pp. 373-395. Ohio University. [ <https://cidocstudents2012.wikispaces.com/file/view/Anderson—Analytic+Autoethnography.pdf> ].

18 Van Gennep, A. (2013) [1969]. "Las etapas de la vida individual". *Los ritos de paso*, pgs. 21-22. Alianza Editorial. Madrid.

otras personas vinculadas a su familia como Olguita Jiménez o Anita Estupiñán, que dicen "que salió de allí para casarse con don Juan Calixto". En aquella casa también pudimos conocer a Reyita Martel, la viuda de Buenaventura, cuando aún venía a preparar varios días a la semana "las vueltas" de pescado y de carne.

Los primeros "mandados" fueron otra frontera<sup>19</sup>. Aquellos recados se hacían primero sin cruzar la calle. En la tienda de Rosita y Maruca de La Nuez regalaban unos caramelos de "a perra", de colores vivos, envueltos en papel. Y también sin cruzar, se iba a la farmacia de don Carmelo Flores. Nunca entendí el porqué de aquel fuerte olor, mezcla de medicamento y acetona que salía de la parte de atrás, la rebotica. Impresionaba la voz grave de doña Ana Medina, su mujer, que iba siempre peinada "de peluquería" dejando un mechón de canas blanco en la frente y nunca abandonaba su inhalador para el asma.

Con unos pocos años más ya te permitían cruzar la calle, primero las de atrás, con menos tráfico y siempre con cuidado, porque la principal estaba vedada para los que teníamos poca edad. La panadería más próxima era la de "Los Pérez"<sup>20</sup>. Al salir del colegio a mediodía nos mandaban a comprar el pan. La amasadora funcionando, en un interminable sonido traqueteante y, al fondo, el horno. El de leña ya parado y el de gasoil en marcha. El olor del pan recién horneado daba paso al de la churrería de Isodoro Herrera que estaba apenas dos inmuebles más abajo, esquina con la calle Sabina. Con los años la churrería se quemó y, tras el susto, la fuerte presencia del vaho de la madera quemada durante el incendio se grabó fuertemente en el vecindario.

Frente a la churrería, en la esquina de la calle Nueva<sup>21</sup>, vivieron nuestras "tías" Pilar y Paca Betancor y unas calles por encima de la iglesia, nuestra "tía" María Jesús. En realidad eran tías abuelas, pero la proximidad física y emocional por vía materna, por una fuerte vinculación matrilineal, ha provocado que la relación con todos sus descendientes perdure hasta la actualidad.

Allí estaba Roquita, de voz aguda, siempre atareada con las clases particulares cada tarde, reforzando a los chiquillos en su aprendizaje escolar. Y Carmelita, su hermana, otra de nuestras "tías", con su característica dulzura y discreción. Jamás podré olvidar que cuando llegaba el carnaval, -al que nuestro abuelo Modesto dicen que gustaba en su juventud-, nos disfrazábamos mi hermana Pepa y yo con unos camisones de dormir blancos y largos. Nos ponían unas "mañanitas" de la abuela por los hombros y con unos faroles de hojalata y una cesta íbamos de casa en casa de familiares y vecinos. De visiteo, alegrábamos la tarde entre risas y carcajadas hasta que oscurecía.

La "calle principal" fue otra frontera. Atraversarla solo fue una aventura a la que te enviaban cuando tenías algunos años. Acudíamos a comprar el jamón cocido "del bueno, del holandés" al comercio de Juanito Herrera. Su hermana, María Jesús, pacientemente atendía los fines de semana por el portón de la calle Cruz de Ayala. Las revistas me mandaban a comprarla a la perfumería de Niza Mónzón y las figuritas de Navidad para el portal a la estrecha tienda de las hermanas Anita y Servandita. De Pepe Marrero y su esposa Lolita, guardo un grato recuerdo por la amplia y generosa sonrisa con la que siempre saludaba: "oh, Paco Modesto, ¿cómo estás?". También, a menudo, había que ir a

---

19 Van Gennep, A. (2013) [1969]. "Fronteras y límites". *Los ritos de paso*, pgs. 37-38. Alianza Editorial. Madrid.

20 Zerpa Falcón, H. (2014). *Artisanos de los Llanos de Telde (1940-1960)*, pgs. 141-143. Edición del Autor. Telde.

21 Morán Rubio, I. (1993). "Los callejones de San Gregorio". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 6, pgs. 67-68. Edición anual. Telde.

la librería y papelería de Tomasito Gil. Un afilador, un lápiz o un cuaderno eran excusas perfectas para acercarse a aquellos mostradores de cristal llenos de objetos.

Antes de que terminara el curso y próximo a los meses de verano, empezaba el apoyo a las materias más flojas. Las clases particulares de inglés eran en la calle Tomás Morales. Un hijo de doña Consuelo Padrón, Antonio, se aplicaba en que perfeccionáramos la pronunciación y el vocabulario. Las largas listas de palabras asociadas... (*window, door, chair, table*, etc.), escritas sobre unas hojas de cuadros en una perfecta caligrafía, que jamás pude imitar, terminaron forjando una amistad de cuarenta años. También íbamos a clases particulares a casa de Candidita, frente al Molino de Fuego<sup>22</sup>. Aquellas horas de la merienda se llenaban con el tibio olor del gofio recién molido y nos abría el apetito a todos los chiquillos que, luego, volvíamos hambrientos a casa a merendar.

Pasado el periodo estival, al llegar octubre, comenzaba el curso en el Colegio Labor<sup>23</sup>, al que también había ido mi padre. El olor a libros recién comprados y a goma de borrar, marca Milán, se apoderaba de nosotros. Rememoro con cariño a todas aquellas profesoras que se esmeraron con dedicación y paciencia para que los chiquillos fuéramos progresando. Pino Rosa Talavera, que a los rollizos nos aplicaba un reloj en la muñeca con una mordida, Mari Carmen Artilles, María Luisa Monzón, Esther Torres, Candelaria Amador, María Jesús Ojeda o Doña Lucía Jiménez, -que nos sorprendía en sexto, recitando y sin coger resuello, la lista completa de los reyes españoles-. Todas se esforzaban cada día poniendo lo mejor de sí mismas para inculcarnos conocimientos y, sobre todo, valores, porque en casa, nuestros ancestros, siempre trabajaron desde muy temprano el respeto y la consideración hacia los profesionales de la docencia<sup>24</sup>.

Nuevamente, por vínculos familiares, debemos hacer hincapié en una persona relevante. Lala Amador, madrina y maestra, que ha sido un pilar que nos ha acompañado siempre. Desde su juventud estableció una profunda relación de amistad con nuestra madre y ha estado, -desde una posición de discreción que la ha caracterizado como persona-, pendiente de nosotros.

Porque el parentesco no se forja solamente desde la consanguinidad. Las personas que tenemos a nuestro alrededor, parientes o no, terminan formando parte de los lazos familiares. Esto lo entendimos desde pequeños porque, por vía materna, no teníamos tíos directos, con lo que los tíos de mi madre eran también los nuestros, y todas sus primas, a su vez, nuestras tías.

## **- El valor de las mujeres**

Quiero homenajear el valor de las mujeres de este municipio y cómo ellas han trascendido cualquier impedimento social impuesto. Aún recordamos que siendo alcalde de Telde Marcelino Galindo<sup>25</sup>, se instaló la parada de taxis en la calle Diego Ramos. La calle era estrecha y la actividad del transporte de viajeros causaba molestias nocturnas a los

---

22 Zerpa Falcón, H. (2014). *Artesanos de los Llanos de Telde (1940-1960)*, pgs. 225-229. Edición del Autor. Telde.

23 González Padrón, A.M. (2001). "El colegio `Labor´ de los Llanos de Telde, de proyecto individual a pasión colectiva". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 12, pgs. 77-89. Edición anual. Telde.

24 Mi madre, Mariola Betancor, continuamente nombraba a su maestra doña Isabel Casañas. A medida que pasaban los años más presente tenía los sabios consejos que le transmitió, inculcándonos una fuerte consideración por la labor de los enseñantes.

25 Marcelino Galindo fue alcalde de Telde entre los años 1987 y 1991 por el partido Coalición Canaria.

vecinos que, por vivir en casas terreras, tenían los dormitorios principales dando hacia el frontis de la vía. Los ruidos eran constantes y el malestar de la vecindad iba creciendo cada vez más.

Allí estaban ellas, todas las vecinas, -Sionita, Felita, Alicia, Rosita y Maruca, Lucrecita, Norita, Mima y Ana y Mariola, mi madre-. Para los ojos de un niño, auténticas heroínas. Se habían reunido para decidir formar una comisión de dos o tres mujeres que las representara para ir al ayuntamiento. Pidieron cita para hablar con su alcalde, que las recibió y escuchó y comprendió su problemática y la necesidad que tenían de descanso nocturno.

Al pasar de los años, pudimos entender que lo que se había formado en aquella ocasión fue una red social informal de apoyo mutuo. Estas redes se pueden originar debido al parentesco, a la amistad o a cualquier otra relación. «Son una forma natural de organización de los seres humanos<sup>26</sup>». Porque si algo tiene esta tierra, este municipio, es el valor de sus mujeres. Anónimas la mayor parte, luchadoras en la retaguardia, más de las veces a la sombra, han sido el pilar y sostén de sus familias y de esta sociedad<sup>27</sup>. Han partido desde una posición de clara desventaja pero, ellas, han sabido salir adelante, "sacar a sus familias", trabajar e inculcar un espíritu de lucha y superación a su alrededor.

He querido resaltar la labor de nuestras madres y abuelas, que insuflaron a unas generaciones de jóvenes la importancia de la educación y el estudio. Muchas mujeres que por circunstancias del momento tuvieron que abandonar la escuela pero que transmitieron a sus hijos y, fundamentalmente a sus hijas, aquello de "tu estudia, mi niña, estudia para que nunca dependas de nadie...".

Aquellos principios que se transmiten desde la infancia son los que, de manera inconsciente, nos construyen como persona y ser humano a lo largo de la vida. Tengo la firme convicción de que Telde ha progresado gracias al valor y dedicación de todas porque se han apoyado mutuamente reivindicando una relación igualitaria entre géneros, donde el valor de lo femenino y masculino fuera el mismo.

Pensarán que me he olvidado de todos los hombres que han formado parte de la vida de Los Llanos. ¡No!, no es así. No me he olvidado de ellos, y los tengo muy presentes. Pero he querido dedicar este pregón a la mitad de la población que ha permanecido muchas veces silenciada y sin reconocimiento expreso en esta sociedad.

Han sido, y son, todas las mujeres que han levantado un Telde mejor. Ellas han hecho de Los Llanos un barrio hospitalario y solidario. Porque este pueblo, antes que otros del sureste, integró a mediados del siglo XX a una población campesina de paso hacia el sur. Telde ha dado cobijo a multitud de familias trabajadoras que lucharon por construir un futuro próspero para esta isla. Este proceso ha sido continuado a través del tiempo y, en las últimas décadas, se han incorporado personas de otras nacionalidades que han levantado un municipio plural e intercultural, a quienes estamos profundamente agradecidos por su contribución.

---

26 Rivoir, A.L. (1999). "Redes sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?". *Revista de Ciencias Sociales*, n° 15, pp. 49-58. Instituto de Comunicación y Desarrollo. Montevideo.

[<http://www.lasociedadcivil.org/doc/redes-sociales-instrumento-metodologico-o-categoria-sociologica/>].

27 Quintana Andrés, P. (2010). "Mujer, trabajo y situación social en Telde en los inicios del siglo XIX". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, n° 21, pp.42-48. Telde



También creo que los Llanos, a pesar del bache económico de hace unos años, ha resurgido. Este populoso núcleo ha ido recobrando su dinamismo comercial y, aquí, el patrón San Gregorio Taumaturgo ha sido un fiel testigo. Los Llanos, como cualquier otro núcleo de este municipio, siempre se ha sobrepuesto a las vicisitudes. Un ejemplo estuvo en momentos históricos pasados, durante la postguerra. A pesar del silencio imperante, las diferencias de opción política nunca fueron un obstáculo a superar, prevaleciendo entre las familias la convivencia y las relaciones de buena vecindad, sobre todo entre aquellos que habían luchado desde la clandestinidad<sup>28</sup> por conseguir que un futuro nuevo y democrático pudiera ser disfrutado por generaciones venideras.

Ya para terminar y despedirme de ustedes, quiero invitarles a que participen en todos los actos de las fiestas de San Gregorio Taumaturgo y que hagan por unos días que las calles de Los Llanos sean ese lugar animado, concurrido y festivo que siempre le ha caracterizado.

¡Muchas gracias!

En la Ciudad de Telde, a diez de noviembre del año dos mil diecisiete.

Francisco M. Mireles Betancor

---

<sup>28</sup> Juan Francisco Rodríguez Betancor, el hijo de mi tía abuela Paca Betancor, sufrió la represión franquista y luchó por el advenimiento de elecciones libres y democráticas.